



V. BÉCARES, F. PORDOMINGO, R. CORTÉS TOVAR, J. C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.), *Intertextualidad en las Literaturas Griega y Latina*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, 366 pp.

El presente volumen, de carácter monográfico y dedicado íntegramente a estudios literarios, es el segundo de la Serie *Classica Salmanticensia* publicada por el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca. En él se incluyen, a mi juicio con buen criterio, trabajos procedentes de ambas filologías, de la griega y de la latina, correspondiendo ocho títulos en un caso y once en el otro, todos bajo el denominador común de la «intertextualidad». Se elige este campo de estudio, según anotan los editores, no con el propósito «de realizar una labor de síntesis sobre un método que ya cuenta con más de treinta años de vigencia... sino que se asume su uso normal como herramienta indispensable para los estudios de historia literaria; desde esa posición, se trata de ofrecer un panorama tan amplio como sea posible de la variedad de sus aplicaciones metodológicas».

Pero ¿qué es en realidad la intertextualidad? En principio no supone innovación, incluso se diría que quizás pueda resultar un concepto vago y equívoco debido a que los acercamientos o aproximaciones al concepto moderno de intertextualidad son tan variados y se describen de forma tan diferente. De ahí que la mayoría de los colaboradores del presente libro recurra a las nociones teóricas ofrecidas por sus epígonos tales como Fowler, Hinds o Barchiesi para así fundamentar mejor los enfoques de sus trabajos. Dada la vastedad de campos en que tienen cabida las relaciones textuales, se necesita acotar el espacio de las mismas bien sea literario-retórico, bien sea histórico, artístico o ideológico.

Justamente Don Fowler nos ofrece una aportación en «Catullus 68 and Propertius I 10: A note» (pp. 233-240) de correspondencia intertextual al servicio de la crítica textual. Así de vasto es el campo de la intertextualidad, de manera que aun afirmara E. R. Curtius en su muy divulgada obra *Literatura europea y Edad Media* que la Antigüedad está presente en la Edad Media como recepción y transmutación. Es evidente que desde hace más de tres cuartos

de siglo se analizaban estos asuntos si bien no con la precisión metodológica actual. Innegablemente mucho tiene que ver con la intertextualidad, aunque ahora aluda únicamente a algunos estudios bien conocidos, por ejemplo, el de E. Fraenkel (1922), que indagó en lo propiamente plautino en Plauto, más tarde el de G. E. Duckworth (1952), quien profundizó en la esencia de la comedia latina, o a la muy útil aproximación a la cuestión que aporta G. Williams en su *Tradition and originality in Roman poetry* (Oxford, 1968). También en la Antigüedad griegos y latinos hacían referencia a la 'mimesis' o *imitatio* retórica o literaria. Y según nos informa Quintiliano se enseñaban procedimientos textuales, podríamos decir sin temor, que comportaban tres operaciones: reducción, inversión y contaminación.

Este último aspecto es desarrollado ampliamente por G. D'Ippolito en su trabajo «Il concetto di intertestualità nel pensiero degli antichi» (pp. 13-32), precisamente constituye el primer artículo con que se inicia el epígrafe de «Intertextualidad en la Literatura Griega». «El término 'intertextualidad' —escribe— presenta una doble acepción: designa una poética, y por tanto un modo de producción de un texto ... pero también una hermenéutica, un modo de interpretación». No quisiera aventurarme a ofrecer una definición reductora del término, por ello haré algunas descripciones aproximativas. Por decirlo de alguna manera aproximada entraría de lleno en la noción o concepto de intertextualidad la historia de la recepción y de la fortuna del texto, su productividad e intencionalidad. Al principio de la cadena está siempre el texto y el proceso de lecturas como concretización de un cierto «flujo» intertextual. A. Barchiesi, en su artículo «Otto punti su una mappa dei naufragi» (pp. 159-174), el primer punto de los ocho propuestos lo enuncia así: «La intertextualidad no es un objeto sino un evento; es un relato en movimiento, una dinámica, ... y no un dato fijo». También aclara bastante la diferente denominación que hace Fowler de esas relaciones: alusión *versus* intertextualidad. Ésta es una propiedad del lenguaje y de los sistemas semióticos en general más que un añadido externo que es como suele entenderse tradicionalmente la alusión. De este modo, la intertex-

tualidad crea significado a través de una dialéctica entre semejanza y diferencia.

Así podríamos continuar comentando cada uno de los artículos del libro, los cuales considero bien elaborados, interesantes por su variedad y más de uno sorprendente, pero ni siquiera es posible —pues no cabe en una simple reseña— hacer un breve resumen de cada uno, menos aún una valoración de sus aportaciones y mucho menos una crítica constructiva. Por consiguiente me limitaré a dar cuenta descriptivamente de los títulos, sus autores y páginas correspondientes, a fin de suscitar el mayor interés posible en los estudiosos y animarles a una lectura reposada.

Veamos el elenco de epígrafes que abordan asuntos de filología griega:

«Archilochea», J. Pòrtulas (pp. 33-39); «El festival de Dioniso: un marco propicio para la intertextualidad», M. Quijada (pp. 41-57); «Si los dioses hacen algo vergonzoso no son dioses», J. L. García Alonso (pp. 59-76); «Poesía popular y poesía literaria griegas: relaciones intertextuales», F. Pordomingo (pp. 77-104); «Intertextualidad y antologación en la *Corona* de Meleagro», L. A. Guichard (pp. 105-119); «Aspectos de intertextualidad genérica en la novela griega antigua», M. Brioso Sánchez (pp. 121-141);

«Resonancias clásicas en una novela bizantina: *Rodante y Dosicles* a la luz de un análisis intertextual», T. Martínez Manzano (pp. 143-156).

A continuación transcribo, asimismo, la lista de temas, de autores y páginas que tratan la intertextualidad en la literatura latina:

«Las voces y los ecos: palimpsesto y collage en el *Amphitruo* de Plauto», L. Pérez Gómez (pp. 175-195); «Intertextualidad e historiografía: el caso de César», *Gall.* IV 33-34 y Livio X 28, 8-12», J. Bartolomé (pp. 197-212); «Self, sex and empire in Catullus: the construction of decentred identity», D. Konstan (213-231); «Troya debe morir para que Roma exista», M. Encinas Martínez (241-265); «Otra vez Ariadna en la playa: *per fide lectule* en *Heroidas* X, 58», J. C. Fernández Corte (267-282); «Otro comienzo por Júpiter (Plin. *Paneg.* 1)», M. I. Gómez Santamaría (283-295); «Intertextualidad en Juvenal IV 34-154», R. Cortés Tovar (297-317); «Relaciones intertextuales entre la *Vita Pauli* de Jerónimo y la *Vita Antonii* de Atanasio», S. González Marín (319-336); y «El intertexto absoluto: Optaciano Porfirio, entre Virgilio y Mallarmé», J. A. González Iglesias (337-366).

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

